



Desde la izquierda, Carlos Bassas, Marto Pariente, Paul Pen y Juan Carlos Galindo, poco antes de su mesa redonda *En el interior*.

JOSÉ CARLOS CORDOVILLA

Paul Pen, Marto Pariente, Juan Carlos Galindo y Carlos Bassas charlaron en torno al concepto de interior del que surgen sus últimas novelas

La familia, escenario para el mayor infierno



LAURA PUY MUGUIRO
Pamplona

JUNTAR en una mesa redonda a Paul Pen, Marto Pariente, Juan Carlos Galindo y Carlos Bassas tenía como objetivo hablar sobre qué ocurre en el interior: de un país, de una casa, de una persona. Porque en esas variedades de interior han localizado sus novelas, comarcas en ocasiones en las que apenas vive gente, en las que es muy difícil cruzarse con personas, sitios en los que parece fácil cometer un crimen y cuyos habitantes están acostumbrados a vivir en soledad y "con pensamientos de todo tipo, porque también existe el interior indeseado, el de cada uno", señaló la directora de Pamplona Negra, Susana Rodríguez Lezaun. Y en ese desgarrar las respectivas novelas de cada uno (A

un lado de la carretera en el caso de Pen; *Hierro viejo* en el de Pariente; *Hontoria* y *Muerte privada* en el de Galindo, y *Luna* en el de Bassas) resultó que la familia es una gran fuente de riqueza para el género negro.

¿Por qué elegir esos lugares pequeños? A Pen (Madrid, 1979) siempre le ha gustado lo aislado, y sus seis novelas transcurren en sitios así, en *A un lado de la carretera*, un área de servicio, "muy rica de explorar", que ni siquiera pertenece a un pueblo. "Los no lugares, esos sitios en los que la gente parece que siempre está de paso —pero no, la gente los vive—, es algo que siempre me ha fascinado", señaló.

La motivación de Bassas (Barcelona, 1974) de elegir un pueblo para tres generaciones de mujeres en una misma casa en *Luna* tiene, por el contrario, un lado emocional después de haber escrito novelas urbanas: "una espinita" con su madre, natural de un pueblo pequeño de La Mancha, Alcázar de San Juan, donde él pasaba sus veranos de niño, en los años ochenta, procedente de Barcelona. "Esas zonas rurales, pequeñas, más o menos aisladas, dan ya un punto de partida de

por sí que hace que la novela empiece a funcionar". Porque, continuó, las cosas en sitios pequeños como un pueblo, "reducido encima a una casa y reducido todavía más a una familia", hace que el propio postulado de arranque de la novela parta ya con una imagen creada en la mente del propio público.

Pen apoyó las palabras de Bassas. Porque él no conoce el universo de las áreas de servicio, "muy peculiar" —"creo que muy poca gente debe conocer de verdad cómo vivir ahí"—, pero sí lo siente lo suficientemente cerca como para situar a una familia e imaginar cómo sería. "Porque para mí el nexo familiar me parece que es una herramienta narrativa y dramática por naturaleza", por ese multiplicarse por cien todo lo que pasa dentro de una familia. Ubicar historias dentro de una familia, "y encima historias retorcidas en las que van saliendo trapos sucios", es algo muy rico para escribir en el género negro, afirmó. "Probablemente", apuntó sobre esto Bassas, "el escenario donde puede generar el mayor de los infiernos es la familia", y se refirió a una de sus novelas favoritas,

Subsuelo, de Marcelo Luján. "Las personas que se supone que más te tienen que cuidar y querer pueden hacerte el mayor nivel de daño, y es un daño que se va a prolongar en el tiempo".

En el caso de Pariente (Madrid, 1980), elige el lugar "por honestidad". "Uno escribe de lo que sabe. Con las primeras novelas tienes la tentación de llevarlas a sitios exóticos, y al final lo haces a la zona rural donde has vivido, has trabajado, esta zona centro, Guadalajara, alrededor de Madrid... que funcionan bastante bien". La novela negra y este tipo de violencia no tienen que ser exclusivos de las ciudades, anotó.

Está además el hecho de que los crímenes en estos lugares pe-

queños son diferentes, con su propia idiosincrasia. "Estamos acostumbrados en las películas a escuchar cuando te matan que no es personal, que son negocios. En mi pueblo, si te matan, es personal", hizo reír al público.

Y está el hecho de que proceder de un pueblo lleva implícito que se nace con una herencia muy marcada de la que una persona no se puede desprender. "Todo eso, el pueblo pequeño, la zona rural pequeña, te lo da. Y a mí me parece de lo más dramático", manifestó Bassas. "Porque puedes llegar a generar una situación de tensión y de infierno tremenda. Porque tarde o temprano, aunque haya una trama en el presente, alguien va a abrir la espita del pasado y va a salir todo".

HOY, 22 DE ENERO

11 horas, Noáin. Club de lectura abierto en la biblioteca con Paul Pen y su novela *A un lado de la carretera*.

16 horas, Baluarte. Taller de criminología *Escribir a este lado de la ley* con la abogada María Herrera.

17 horas, Baluarte. Mesa redonda *Tierra inhóspita*. Con Maribel Medina, Jokin Azketa y Cristian Perfumo.

18 horas, Baluarte. Entrevista a Abir Mukherjee en la sesión *La misteriosa India*.

19 horas, Baluarte. El crimen a escena *Análisis conductual de escena del crimen: a propósito de un caso*, con Andrés Sotoca Plaza, comandante de la Guardia Civil y doctor en Psicología.

20 horas, Baluarte. Cine *El silencio de un hombre* (1967), 3€.

Lugares inspiradores

Y en el paso intermedio entre la gran ciudad y el pueblo pequeño, Segovia, en las novelas de Galindo (Segovia, 1979). En la primera, *Hontoria*, ahondó en un interés particular: qué pasa cuando a un crimen se le añade una perspectiva temporal —aquí, la investigación de un caso sin resolver desde hacía un año, una familia asesinada en su casa a puñaladas—.

"Me interesaba fijarme en esa familia que tenía prestigio social alicatado, perfecto, e ir rascando a ver qué ocurría. Eso es mucho más interesante en una ciudad pequeña, donde todo el mundo se conoce, y más interesante todavía en un pueblo que se ha absorbido por una ciudad que sigue siendo pequeña. Con lo cual las idiosincrasias, las relaciones





En la mente del asesino, en El crimen a escena

Andrés Sotoca Plaza es comandante de la Guardia Civil y doctor en Psicología. Destinado actualmente en la Unidad Central Operativa (UCO), va a protagonizar hoy la sesión de El crimen a escena, en un cambio de programa por el que estaba previsto una charla del FBI, que por motivos de agenda no puede estar en Pamplona Negra. Sotoca expondrá cómo se analiza la escena de un crimen desde el punto de vista psicológico de la persona que ha asesinado.

en ese tejido social, el hecho de que todo el mundo conozca a las víctimas o al perpetrador, en caso de que algún día se encuentre, me parece muy interesante”, señaló Galindo que, no obstante, reconoció que con su segunda novela, *Muerte privada*, no se ha podido escapar de algo que le tentaba mucho: contraponer los crímenes que se investigaban y la fealdad del crimen con la belleza de la ciudad patrimonio.

La idea de Pariente en *Hierro viejo* es que su protagonista regresase a lo que él recordaba que era su hogar muchos años después y enfrentarte a esa disyuntiva, colocándola en Balanegra, un pueblo que existe, en Almería, pero que Pariente ha llevado a la zona centro del país. Mientras, Galindo describe las calles y los bares, aporta los nombres de los dueños de los bares... Porque el escenario lo ha trabajado como un personaje más, tanto Hontoria como Segovia, en esta llevando a los lectores a los rincones que a él le gustan y a donde va habitualmente.

A Pen le mueve, sin embargo, algo totalmente diferente a Galindo: lugares que le resulten muy inspiradores por lo diferentes que son y lo aislados que están. Y así ha escrito una novela que transcurría enteramente en un sótano u otra en una casa entre cactus. “Acaba siendo un personaje más de la novela, claramente”. Para Pariente, “funciona muy bien deslocalizar las novelas”, y a él le gusta no ubicarlas.

Y es que Bassas, que se ha quedado en un sitio intermedio —el pueblo existe, pero no es real, ya que está descrito desde su memoria de niño—, creyó interesante hacer ver que los lectores deben entender que los escritores trabajan “con un concepto que a veces se confunde: la verosimilitud, que no es lo mismo verosimilitud que veracidad”. “Pero verosímil significa que es posible dentro del mundo ficticio que nosotros hemos creado. Se puede parecer mucho a la realidad, pero es un mundo posible, es un mundo de ficción. Y es importante lo verosímil”, apuntó.



El inspector Corrales se adentra en el enigma del asesinato de JFK

'El crimen a escena' estuvo dedicado al magnicidio del presidente Kennedy en Dallas, hace 61 años. Corrales repasó los detalles más llamativos

NEREA ALEJOS
Pamplona

¿Por qué mataron al presidente John Fitzgerald Kennedy? ¿Por qué, 60 años después, no ha sido resuelto el enigma? Con estas preguntas arrancó ayer la segunda entrega de *El crimen a escena*, la sección estrella de Pamplona Negra. Sesenta y un años después del famoso magnicidio, —el primero que fue retransmitido en directo por televisión—, el público de Baluarte volvió a contemplar la grabación de lo que sucedió aquel 22 de noviembre de 1963, a las 12.30 horas, en la plaza Dealey de Dallas. En la Sala de Cámara de Baluarte se volvieron a escuchar los disparos que acabaron con la vida del 35º presidente de los Estados Unidos. “Era un líder revolucionario para la época”, comentó Fernando Corrales, inspector jefe de la Policía Nacional y especialista en Documentoscopia y Balística Operativa.

¿Fue Lee Harvey Oswald quien asesinó a JFK desde la ventana de un almacén de libros escolares? Según la versión oficial que lanzó la Comisión Warren, en el asesinato de Kennedy se emplearon tres balas, todas ellas disparadas por un solo tirador. “Yo voy a poner las pruebas para que ustedes, cuando salgan de esta sala, tengan una opinión de lo que pasó”, señaló Corrales.

Al inicio de su intervención proyectó varias imágenes, entre ellas la de la toma de posesión de JFK como presidente el 20 de enero de 1961. “Si JFK no hubiera muerto, lo de ayer [en referencia a la toma de posesión de Donald Trump], nos lo hubiéramos ahorrado”, aseguró el inspector jefe.

Tras situar al público en los hechos que marcaron la política exterior e interior de Estados Unidos entre 1960 y 1963, —como la crisis de los misiles de Cuba que elevó al máximo la tensión con la URSS—, Corrales puso el foco en Lee Harvey Oswald, el supuesto único asesino de Kennedy. Después de renunciar a la ciudadanía norteamericana para establecerse en la URSS, en 1962 Oswald regresó a Estados Unidos. “Lo hizo sin que le pidieran explicaciones, algo muy raro”, señaló.

Oswald se hizo con el arma magnificada a través de un catálogo por correo, “el Internet de hoy”, que Corrales mostró al público. “Cuando le intervinieron el arma, esta tenía el correaje en el lateral



Fernando Corrales, inspector jefe de la Policía Nacional, ayer en Baluarte antes de su intervención. BUKENS

izquierdo”, explicó apoyándose en una fotografía. “Sin embargo, la correa del arma no estaba fijada en el lateral, sino en el perfil de la cañonera. Son cosas curiosas”, ironizó.

Corrales volvió a recurrir a imágenes grabadas para mostrar un detalle revelador de lo que sucedió aquel 22 de noviembre de 1963 en Dallas. “Uno de los escoltas, que era el escudo humano de JFK, recibió el orden de quedarse en el aeropuerto. Se lo ordenó Emory Roberts, que era el jefe del Servicio Secreto. ¡Qué cosa más curiosa!”, comentó. El escolta, desconcertado, parecía reaccionar como diciendo: “¿Pero cómo que me tengo que quedar aquí?”.

A las 12.29 horas, la comitiva presidencial entró en la Plaza Dealey. Tal como indicó Corrales, apoyándose en un mapa de las calles de Dallas, la limusina del presidente circulaba por Main Street, y giró 90º a la derecha para entrar

en Houston Street. Poco después giró a la izquierda para tomar Elm Street, justo enfrente del Depósito de libros escolares de Texas desde donde disparó Oswald. “Originalmente tenían que haber seguido recto por Main Street, sin hacer el giro hacia la calle Houston, pero la noche anterior cambiaron el recorrido sin que el Servicio Secreto lo supiera”, explicó Corrales.

“Esos giros estaban prohibidos por el Servicio Secreto, porque el coche tenía que bajar la velocidad a unos 12 kilómetros por hora”. Ese nivel de marcha quedaba por debajo de la velocidad mínima de seguridad.

A continuación, el inspector jefe abordó la famosa teoría de la bala mágica. ¿Realmente una sola bala, correspondiente al segundo disparo, logró ocasionar la mayor parte de las heridas que sufrió Kennedy? “Eso es prácticamente imposible”, aseguró.

Para Corrales, la Comisión Wa-

rrren “fue un montaje para encubrir lo que había pasado”. En 1976 se creó el Comité Selecto de la Cámara de Representantes sobre Asesinatos (HSCA) para investigar el asesinato de JFK. En sus conclusiones finales, el HSCA admitió la posibilidad de una conspiración contra el presidente y la participación de un segundo asesino que disparó desde un montículo de hierba. Según apuntó Corrales, este segundo asesino fue enviado por el jefe de la mafia marseleser, Antoin Guerini, quien recibió el encargo por parte de los jefes de las principales mafias estadounidenses.

Quedaba una pregunta por responder: ¿por qué mataron a JFK? “El quería la paz, no solo para los estadounidenses, sino para todo el mundo”. Corrales pidió un aplauso final en memoria del presidente Kennedy: “Si no hubiera sido asesinado, el mundo en el que vivimos sería diferente”.

PARA SALIR



Cine Negro: 'El silencio de un hombre' (1976)

■ La Filmoteca de Navarra acoge hoy una nueva sesión de *Cine Negro*, dentro de *Pamplona Negra*, con la proyección del filme *El silencio de un hombre* (Francia, 1967), dirigido por Jean-Pierre Melville. Es la historia de un hermético y frío asesino a sueldo...

Cita: Filmoteca de Navarra. 20.15 horas. Entradas: 3 €.